

El triplemente doctor J. A. Testón (doctor en Teología, Historia y Filosofía) de nuevo nos brinda un experto trabajo en torno al polifacético pensador español Raimon Panikkar. En este caso, se trata de una parte significativa de la tesis que sobre este autor elaboró para su doctorado en Filosofía. Publicada ya la primera parte de la misma, bajo el título *La experiencia Panikkar* (2022), que se centró en la dimensión espiritual, en esta oportunidad, en cambio, el polo cardinal de su atención se orienta decisivamente hacia lo filosófico.

A pesar de la última advertencia, merece la pena resaltar una nota característica de este libro que consiste en su declarada interdisciplinariedad. Así, aunque en esta ocasión el prisma y la perspectiva concreta de aproximación al prolífico y polígrafo Panikkar se sitúen en el análisis de su pensamiento, esto no comporta la exclusión de un enfoque interdisciplinar. Al igual que el propio sujeto de estudio, Panikkar, y que la formación recibida por su estudioso Testón, aquí asistimos a un fructuoso encuentro entre las diversas dimensiones de la experiencia y los distintos saberes. En concreto, estas páginas reflejan un fecundo entrecruzamiento de lo teológico con lo filosófico, lo espiritual e incluso lo científico, aunque esto se dé siempre desde y a partir del eje de la reflexión. No cabe ahora sino apuntar que esta óptica resulta verdaderamente pertinente y adecuada dado el carácter multiaspectual de lo examinado.

El estudio está compuesto por una introducción, cinco capítulos, una conclusión y un prólogo del director de la tesis, el catedrático de Filosofía Marcelino Agís. Todo ello se ve completado, al final, como era de esperar dado el origen del trabajo, por la consiguiente bibliografía. Además, a la lista de referencias especializadas siguen tres índices: uno onomástico o de autores, otro de lugares y, por último, el de términos.

El conjunto del estudio representa, tal como el propio director de la tesis enuncia en su prólogo, una exposición de las claves fundamentales del legado panikkariano. Estas se articulan sobre el binomio “sabiduría y amor”, en concreto, sobre “la sabiduría del amor”. Desde ella, elabora Pa-

nikkar su propia concepción personal, que denomina “cosmoteándrica”, en la que busca integrar unitariamente sin disolverlos a Dios, al hombre y al cosmos.

Esta visión gira a su vez alrededor del eje que conforman dos nociones cruciales en el autor analizado: la de relacionalidad y la de “advaita”. Con la primera, se pretende expresar el valor esencial de la relación; la segunda, extraída aquí en parte de las tradiciones hindú y budista, busca superar los antagonismos o enfoques dilemáticos característicos de algunas líneas del pensamiento occidental. A este propósito, seguramente la propia trayectoria vital de Panikkar ofrece el substrato existencial sobre el que se cimentan estas nociones integradoras. Por ello, el lector agradece mucho la síntesis en forma de biografía intelectual que el doctor Testón le proporciona a este tenor. También ha de valorarse, en este sentido, el resumen facilitado en el primer capítulo del conjunto acerca de la singular concepción cosmoteándrica de Panikkar.

El capítulo segundo se adentra, según la orientación unificadora ya enunciada, en una reivindicación de la necesidad de reconectar hoy la matriz teológica y la filosófica, excesivamente separadas y aisladas entre sí en la modernidad. Para esta resurrección de una Teología vinculada con la Filosofía, y viceversa, Panikkar reclama con razón rescatar la fertilidad enorme de lo simbólico frente a lo conceptual. Con ello, asimismo, enlaza el afán que se despliega a continuación respecto del recuperar el valor del *mythos*, junto al *logos* y el *pneuma*.

Inmediatamente después, en el tercer capítulo, emergen otras nociones que colaboran a articular el pensamiento panikkariano, como son las de relatividad radical, interdependencia y la ya citada de la intuición *advaita*. Esta última, decisiva, se orienta a superar a la par el monismo y el dualismo, con sus confrontaciones; esto, mediante su a-dualidad, que no es simple no dualidad, sino ausencia de dualidad. Ello se ve además reflejado en su proyección en la denominada “secularidad-sagrada”; es decir, en la advertencia de que lo sagrado está ya presente en la misma realidad, por lo que escindir por completo lo secular de lo sagrado implica un grave error.

Los dos últimos capítulos se destinan respectivamente a la interculturalidad y a la filosofía de la ciencia. No hace falta subrayar la palpitante vigencia de ambos asuntos. Respecto del primero, sobresale el camino hacia el encuentro que Panikkar traza gracias a su vía del “diálogo dialógico”. Es este un modelo de diálogo que se engendra desde “optimismo del corazón” y que se refiere al misterio, y para el que Panikkar enuncia una serie de pautas prácticas que él en persona extrae de su existencia.

En cuanto al segundo tema, Testón incardina el anhelo panikkariano en el marco del lazo entre la fe y la razón. Por su parte, Panikkar se desenvuelve en este terreno a través de las claves y nociones ya antes descritas, e ilumina así la relevancia del nudo que hoy se estrecha entre la técnica y el ser humano. La técnica, bien entendida, según esto, ha de jugar un papel catártico y colaborar a restañar la relación entre el hombre, la naturaleza y el tiempo, así como un pluralismo adecuadamente vivido llama al reencuentro entre la Ciencia y la Filosofía.

Terminamos nuestro análisis alabando lo completo del estudio publicado, cualidad que queda sin dudar en evidencia a lo largo de este riguroso y exhaustivo libro, junto con la claridad y lo ordenado o estructurado de la exposición. Todo ello coopera a revelar el fondo último o sentido primordial del trabajo, que se halla en una reivindicación del gran interés y la patente actualidad de Panikkar. A la vez, ha de celebrarse cómo Testón logra mostrar la que probablemente representa la columna vertebral de la contribución panikkariana y que consiste en la íntima unidad que se dio siempre entre la propia vida de Panikkar y su pensamiento u obra, así como el fruto inmenso del encuentro intercultural e interreligioso que experimentó en primera persona y que, como él enseñó, pide una actitud de humildad y de espiritualidad u hondura religiosa que supere el mero sincretismo o el eclecticismo.

En cuanto a demandar aquí, en buena crítica, algún factor mejorable del esfuerzo desplegado, acaso quepa enunciar que, al igual que Panikkar, el propio Testón parece estar llamado a realizar una reflexión genuinamente personal a partir de estos estudios, una reflexión que acierte a poner en valor cuanto de fértil está presente en Panikkar; pero que, al tiempo, discierna con experto criterio cuáles fueron las limitaciones de la meditación panikkeriana, ella misma perfeccionable, como es natural. En este preciso alcance, nos atrevemos a sugerir que las nociones de advaita y a-dualidad no tienen por qué generalizarse hasta el punto de excluir todo otro método filosófico ni transformarse en la única o fundamental palanca de cualquier pensamiento certero. Así, López Quintás o Guardini han señalado, con acierto, que los contrastes en la realidad coexisten con las necesarias contradicciones; esto, sin obligación de eliminar por completo ninguno de estos dos cauces del pensar, como los místicos ejemplificaron al expresar que lo paradójico no fuerza a abandonar cualquier rastro de lo antinómico. Por esto mismo, una opción decidida en favor de la fe cristiana, que afirme a la vez la trascendencia divina y la encarnación del Verbo, lejos de conducir al fracaso en lo interreligioso, al manifestarse con claridad en las relaciones interculturales, funda cualquier encuentro sincero. Ello, eso sí, por supuesto, siempre

que se sostenga desde la actitud de profundidad y de vivencia personal que el mismo Panikkar testimonió, y que reveló elocuentemente con su plena reintegración a la Iglesia en su postrer momento.

Javier Barraca